

# **Dr. Robert A. Peterson, La iglesia y los últimos acontecimientos,**

## **Sesión 1, La historia bíblica y pasajes clave**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las doctrinas de la iglesia y los últimos tiempos. Esta es la sesión 1, La historia bíblica y los pasajes clave.

Bienvenidos a nuestras conferencias sobre eclesiología y escatología, es decir, las doctrinas de la iglesia y los últimos tiempos.

Soy Robert Peterson, profesor jubilado de teología sistemática en dos seminarios evangélicos, actualmente jubilado, pero edito y escribo a tiempo parcial y sirvo como pastor asociado en la Iglesia Covenant of Grace en St. Charles, Missouri.

Por favor, oren conmigo. Padre, gracias por tu palabra y sus enseñanzas. Danos sabiduría y trabaja a través de tu palabra para informarnos, pero también para cambiarnos más a la imagen de tu hijo. Oramos en su santo nombre, amén.

La doctrina de las últimas cosas es la segunda parte de este curso, la visión general de la doctrina de la iglesia. Comenzaremos con la historia bíblica, que es exactamente por donde deberíamos comenzar porque la teología debe basarse en la exégesis, y la exégesis tiene que ponerse en el contexto de la historia de la Biblia, por lo que la historia bíblica en primer lugar.

En segundo lugar, algunos pasajes clave de ambos Testamentos tratan sobre el pueblo de Dios. No voy a entrar en una discusión sobre si deberíamos llamar iglesia al pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. En cierto modo, deberíamos hacerlo.

En toda la Biblia hay un solo pueblo de Dios. En otros aspectos, por supuesto, hay novedades en la iglesia del Nuevo Testamento, así que los llamaré simplemente el pueblo de Dios del Antiguo Testamento. Analizaremos algunos pasajes clave de ambos Testamentos y luego presentaremos imágenes bíblicas de la iglesia.

Nuevamente, un énfasis teológico bíblico: el pueblo de Dios, el templo del Espíritu Santo, la esposa de Cristo, el cuerpo de Cristo, etc. Esas imágenes merecen nuestra atención. Luego, la iglesia en el Antiguo Testamento, un tratamiento más extenso basado en una investigación que hice recientemente.

El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, debo decir, para ser coherente con lo que acabo de decir, la teología histórica. La sistemática se basa en la exégesis y la teología bíblica, que se encuentran en una línea recta y apuntan hacia la sistemática,

pero no en una línea recta, sino que es necesario para hacer una buena sistemática consultar la historia de la doctrina, cómo la iglesia ha entendido lo que enseña la Biblia, y queremos hacer la teología histórica de la eclesiología, la teología histórica de la iglesia, simplemente tocando algunos puntos destacados, que sin embargo nos harán pensar de diferentes maneras en cuanto a de dónde vinieron ciertas expresiones importantes, formas de hablar sobre la iglesia, diferentes énfasis bíblicos y teológicos que se destacaron en diferentes períodos, etc., afirmaciones católicas romanas, y así sucesivamente.

Luego, un breve tratamiento de la iglesia y las iglesias, estudiando cómo se usa la palabra iglesia y las iglesias, las palabras iglesia e iglesias se usan en el Nuevo Testamento, de las comunidades locales individuales, de las iglesias de toda la ciudad, de las iglesias en las provincias romanas, todas las iglesias en una cierta provincia podrían ser llamadas la iglesia, y luego en Hechos 15 en el Concilio de Jerusalén, la iglesia ecuménica es llamada la iglesia. Entonces, hay una continuidad en esos usos de la palabra iglesia. Luego, los atributos históricos de la iglesia.

La Iglesia es una, santa, católica, universal y apostólica. Proviene de uno de los primeros credos de la Iglesia y se ha convertido en un hito histórico que nos señala una dirección muy fructífera en lo que respecta a las enseñanzas de la Biblia sobre la Iglesia. Los atributos son patrísticos.

Las marcas de la iglesia son reformadoras, y los reformadores habían, ellos se basaron en los atributos, aceptaron los atributos de la iglesia, y criticaron el trato que Roma daba a algunas de esas cosas, pero añadieron marcas porque tenían una nueva situación y tenían que tratar de distinguir lo verdadero de lo falso. ¿Cómo se hace eso? Ellos enfatizaron las tres marcas de la iglesia: la predicación apropiada de la palabra, la administración apropiada de los sacramentos u ordenanzas de la iglesia, y el ejercicio fiel de la disciplina eclesiástica. Hablaremos de las marcas.

A partir de ahí, haremos una digresión sobre la separación eclesiástica. ¿Cuándo deben los cristianos separarse de una iglesia? ¿Cómo evaluamos la verdad y el error? ¿Cuál es la diferencia entre herejía, apostasía y cisma? ¿No tenemos todos errores? ¿Algunos errores son más importantes que otros? ¿Existe algo así como un error sistémico, un error sistemático o de todo el sistema? Y si es así, ciertamente los hay, entonces si los cristianos, verdaderos creyentes en Cristo, consideran a otros cristianos como culpables de error sistemático, lo cual ciertamente hacemos, ¿es eso lo mismo que herejía? ¿Debemos llamar herejes a quienes están en desacuerdo con nosotros, incluso de manera sistemática? ¿Es eso bíblico? Abordaremos algunas de esas cuestiones y, junto con eso, en lo que respecta al tema de la separación eclesiástica, discutiremos cuál es el trabajo de los pastores a la luz de algunas de estas cosas. A la luz del error, la falsa enseñanza y el cisma, ¿quiénes son los herejes? ¿Cuál es el trabajo del pastor? ¿Cómo funciona? ¿Cuáles son algunas pautas? Luego

trataremos las ordenanzas de la iglesia porque fueron ordenadas por Dios en el Antiguo Testamento, por Cristo en el Nuevo.

En el Nuevo Testamento, tenemos dos: el bautismo y la Cena del Señor, y los abordaremos de diversas maneras en términos de diferentes puntos de vista y los significados bíblicos del bautismo y la Cena del Señor. En cuanto al gobierno de la iglesia, hay una serie de puntos de vista básicos diferentes que se reflejan en diferentes cuerpos y denominaciones eclesiásticas. ¿De dónde proviene eso? ¿Cómo se ve eso, el gobierno de la iglesia? Luego concluiremos la doctrina de la iglesia examinando algunas enseñanzas fundamentales y luego el servicio de la iglesia. ¿Qué se supone que debe hacer la iglesia? ¿Cuáles son las cosas más importantes de la vida de la iglesia, una vez más, según las Escrituras? Entonces, comenzamos con la iglesia en la historia bíblica.

El pueblo de Dios comienza con Adán y Eva. Me encuentro siendo inconsistente. No soy partidario de argumentar que la iglesia está en el Antiguo Testamento, a menos que con eso quieras decir que no estoy diciendo que la iglesia del Nuevo Testamento está en el Antiguo Testamento.

Si quieres decir que el pueblo de Dios está en el Antiguo Testamento, eso es exactamente lo que quiero decir, pero encuentro que mi vocabulario es inconsistente. El pueblo de Dios comienza con Adán y Eva en el Jardín del Edén. Dios los hace a su imagen, lo que significa en parte que son creados en comunión con su creador, Génesis 1:27. Así que Dios creó al hombre a su propia imagen.

A imagen de Dios lo creó. Varón y hembra los creó. Ellos conocen el sonido de sus andares en el jardín, Génesis 3:8. Incluso después de que se rebelan contra Dios, él no los abandona sino que promete enviar un Redentor, el famoso Proto-Evangelio de Génesis 3:15. Pondré enemistad, dice el Señor, maldiciendo al diablo, entre ti, el diablo, y la mujer, Eva, y entre tu descendencia y la descendencia suya, él, el diablo, herirá a la mujer, él te herirá en la cabeza, tú le herirás en el talón.

La descendencia de la mujer herirá la cabeza del diablo. El diablo herirá el talón de la descendencia de la mujer. No está del todo claro desde la perspectiva de Génesis, pero con una visión retrospectiva de 20-20, el maligno inspira a Judas a traicionar al Hijo de Dios y este fue crucificado; es decir, su talón es herido.

¿Habla usted de crucifixión? ¿Es esto una herida en el talón? Bueno, lo es, porque es el gran acto de Dios para salvar al mundo, y es seguido por la resurrección de Cristo, pero la muerte de Cristo, irónicamente, es una herida en la cabeza del diablo. Es Dios, a través del Hijo y del Espíritu, derrotando al maligno. La Iglesia y la historia bíblica.

Más tarde, Dios llama a Abraham de una familia de adoradores de ídolos; el último capítulo de Josué nos dice que Josué 24 entra en un pacto con él, un acuerdo solemne, prometiéndole ser Dios para él y sus descendientes después de él. Génesis 17:7 es tan hermoso. Dios le promete a Abraham, Estableceré mi pacto entre mí y ti y tu descendencia después de ti por sus generaciones, por pacto eterno, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti.

¡Qué promesa tan maravillosa, parte del pacto que Dios hace con Abraham! Un pacto es una relación, pero es una relación formal entre Dios y su pueblo, muchas veces sellada con sangre, la sangre del sacrificio. Dios promete darle a Abraham una tierra, además de convertirlo en una gran nación, y a través de él bendecir a todos los pueblos.

Génesis 12:3. Bendeciré a estos, y haré de ti una nación grande, 12:2 y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Dios le está hablando a Abram, quien se convirtió en Abraham.

Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te deshonren, maldeciré. En ti serán benditas todas las familias de la tierra. En el capítulo 22, con la ofrenda de Isaac, dice que serán benditas todas las familias de la tierra. Todas las familias, todos los pueblos.

Abraham no podía imaginar cómo sucedería eso, ya que él y Sara no tenían hijos y no podían tenerlos, pero todo es posible para Dios. De Abraham vienen Isaac y Jacob, cuyo nombre Dios cambió a Israel, y de quienes Dios extrae 12 tribus de su pueblo. El resto del Antiguo Testamento trata de los tratos de Dios con estas 12 tribus de Israel.

Por medio de grandes plagas y un éxodo dramático, Dios llama a Israel a salir de la esclavitud egipcia para ser su pueblo. Les da los Diez Mandamientos, los declara su pueblo y les otorga la tierra prometida, que ocupan después de derrotar a los cananeos. El resumen es demasiado simple, pero lo es y cumple su propósito como resumen.

Más tarde, Dios les da a David como rey en Jerusalén. Dios promete convertir a los descendientes de David en una dinastía y establecer el trono de uno de ellos para siempre. 2 Samuel 7:14 al 16.

En su misericordia, Dios envía a muchos profetas para advertir a su pueblo del Antiguo Testamento del juicio que vendrá si no se arrepienten de sus pecados y se vuelven al Señor. Sin embargo, ellos se rebelan repetidamente contra él y sus profetas en respuesta, y se involucran en una idolatría abierta y detestable. En respuesta, Dios envía al reino del norte de 10 tribus al cautiverio en Asiria en 722 a. C., y el reino del sur no aprende de eso, sino que continúa en la idolatría, incluso los

descendientes de David en el trono, trayendo ídolos al templo de Dios, y así sucesivamente.

Es simplemente repugnante a los ojos de Dios, y Él cumple con sus maldiciones, y el reino del sur de dos tribus, Judá y Benjamín, va al cautiverio en Babilonia en el año 586 a. C. A través de los profetas, Dios también promete enviar un libertador, Isaías 9:6 y 7, por ejemplo. Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, y el gobierno estará sobre su hombro, y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite. Sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en el derecho y en la justicia desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto.

No voy a leer Isaías 53, pero haré solo una pequeña muestra. Dios promete enviar a su siervo sufriente, Isaías 53:5. Él fue herido por nuestras transgresiones. Molido por nuestras iniquidades. Sobre él recayó el castigo que nos trajo paz, y por sus heridas fuimos sanados.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Dios promete restaurar a su pueblo a su tierra después de 70 años de cautiverio en Babilonia. Jeremías 25 es uno de los dos lugares al menos en los que se nos dice eso en esta notable, pero en muchos sentidos triste profecía.

Jeremías 25:11 y 12. Toda esta tierra quedará en ruinas y en desolación, dice Dios por medio de su profeta, y estas naciones servirán al rey de Babilonia setenta años. Luego, cuando se cumplan los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a esa nación por su iniquidad en la tierra de los caldeos, dice el Señor, y convertiré la tierra en desolación perpetua.

Dios restaura al pueblo para que se cumpla esa profecía bajo Esdras y Nehemías. El pueblo reconstruyó los muros de Jerusalén y construyó un segundo templo, pero el Antiguo Testamento termina con el pueblo de Dios alejándose de él. El libro de Malaquías es instructivo en ese sentido.

Después de 400 años, Dios envió a su hijo como el Mesías prometido, siervo sufriente, rey de Israel, hijo del hombre, rey davídico y salvador del mundo. Jesús explica el propósito de su venida, citando que el hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por muchos. El famoso dicho del rescate de Marcos 10:45 es uno de los dos lugares en el evangelio de Marcos donde se explica la obra de la expiación de Cristo.

El otro lugar está en la palabra, en la institución de la cena del Señor en el capítulo 14 del evangelio de Marcos. Jesús elige discípulos, pasa tiempo con ellos, les enseña acerca del reino de Dios, expulsa demonios, realiza milagros y más de una vez predice su muerte y resurrección. Después de resucitar, dirige a sus discípulos a llevar el evangelio a todas las naciones para cumplir la promesa de Dios a Abraham de bendecir a todos los pueblos.

En el día de Pentecostés, Jesús y el Padre envían al Espíritu que forma la iglesia como el pueblo de Dios del Nuevo Testamento. El Espíritu capacita a los discípulos para difundir el evangelio al mundo. Pablo y Pedro suelen describir las iglesias en términos del Antiguo Testamento.

Gálatas 6:16, Pablo llama a la iglesia el Israel de Dios. Filipenses 3:3, somos la verdadera circuncisión, dice Pablo, quienes glorificamos a Cristo y adoramos en el espíritu y no ponemos nuestra confianza en la carne. Mala paráfrasis.

1 Pedro 2:9 y 10 contiene una letanía de textos del Antiguo Testamento, desde Éxodo 19 y otros pasajes, que se aplican directamente al pueblo de Dios del Nuevo Testamento. Existe una continuidad entre el pueblo de Dios del Antiguo Testamento y el del Nuevo. 1 Pedro 2:9 y 10.

Pero vosotros, a diferencia de los que tropiezan con la piedra de tropiezo que es Jesús, sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. En otro tiempo no erais pueblo, como dice Oseas, pero ahora sois pueblo de Dios. En otro tiempo no alcanzasteis misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

Hay continuidad y discontinuidad entre el Israel del Antiguo Testamento y la iglesia. Por un lado, la iglesia, como pueblo de Dios, es el Israel espiritual, que está formado por judíos y gentiles creyentes. Por otro lado, Pablo enseña esa cita porque los dones y el llamado de Dios son irrevocables.

Romanos 11:29. El versículo 28 de Romanos 11 explica la situación anómala del Israel del primer siglo y del Israel actual hasta el regreso de Cristo. En lo que respecta al evangelio, son enemigos por causa de ustedes, los gentiles.

Pero en cuanto a la elección, son amados por causa de sus antepasados, porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables. Porque así como en otro tiempo vosotros erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, Dios ha llamado a los gentiles, porque los judíos rechazaron el evangelio. Así también ellos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia mostrada a vosotros, los gentiles, también los judíos alcancen ahora misericordia.

Misericordia, porque Dios ha entregado a todos a la desobediencia para poder tener misericordia de todos. Esta es la ocasión para su explosión. ¡Oh, la profundidad de las riquezas, la sabiduría y el conocimiento de Dios!

¡Cuán insondables son sus juicios y cuán inescrutables sus caminos! Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor? ¿Quién ha sido su consejero? ¿Quién le ha dado un regalo para que pudiera ser recompensado? ¡Oh, nadie, nadie, nadie, nadie! Porque de él, por él y para él son todas las cosas. La suma del asunto es esta: a él sea la gloria por los siglos. Amén.

Hay continuidad entre los antiguos y los nuevos grupos de pueblos de Dios. Todavía hay un futuro para el Israel étnico, los descendientes de sangre de Abraham y Sara.

Dios está trayendo y traerá aún a muchos judíos a la salvación por medio de un evangelio diferente, una forma diferente de salvación. No existe tal cosa, pero él está trayendo el olivo natural y las ramas, y las está injertando de nuevo en su propio olivo. Después de injertar las ramas del olivo silvestre, los gentiles, en la forma que muestra la figura y en la que están de acuerdo los dispensacionalistas progresistas, muestran la unidad general del pueblo de Dios en ambos testamentos.

Los cristianos no están de acuerdo en cuanto a si existe un futuro para el Israel nacional, pero no deberían estarlo en cuanto al hecho de que sí lo hay para el Israel étnico. Como veremos más adelante, cuando analicemos las señales del ya y del todavía no, debo decir que cada característica principal de las últimas cosas se ha cumplido en parte, y nosotros nos cumpliremos en mayor medida. Así que, entre las venidas de Cristo, muchos judíos están llegando a Cristo y vendrán a Cristo, pero parece que habrá una gran cosecha de creyentes judíos en Cristo hacia el momento de la segunda venida de Jesús.

Ya los judíos fueron salvados entre las venidas, todavía no una gran cosecha final para que Pablo pudiera decir, y de esta manera, todo Israel será salvo. Cada israelita, por supuesto que no, pero una gran cosecha hacia el final de los tiempos. Cuando Dios nos une a Cristo en la salvación, también nos une a todos los demás unidos a Cristo.

El Nuevo Testamento describe a la iglesia en unión con Cristo de muchas maneras. La unión con Cristo es un principio soteriológico individual. Cuando creí en Jesús a los 21 años, me uní a él por la gracia y el espíritu de Dios.

Pero inmediatamente, aunque no me di cuenta, aunque ya era amado por la congregación de Dios, del pueblo de Dios, fui llevado a una comunión con otros que se habían unido a Cristo, y éramos miembros de su cuerpo. Éramos hermanos y

hermanas en Cristo, etc. El Nuevo Testamento describe a la iglesia en unión con Cristo de muchas maneras.

Él es la vid, y la iglesia son los pámpanos, Juan 15. Él es el novio, y la iglesia es su novia, 1 Corintios 6:15 al 17, Efesios 5:22 al 32. Como van a ver estas imágenes en un momento, no voy a leer los pasajes ahora, sino más tarde.

Visión general como parte de nuestro bosquejo bíblico-teológico. Él es la cabeza y la iglesia es su cuerpo, Efesios 5:23, 29 a 30, Colosenses 1:18. La iglesia permanece en el padre y el hijo, Juan 17:20 y 21, 1 Juan 4:16.

La iglesia es un templo vivo. Perdón. La iglesia es un templo vivo.

1 Corintios 3:16 , 17, Efesios 2:19 al 22, 1 Pedro 2:6 al 8. La iglesia está en Cristo, lo cual no siempre, pero frecuentemente, denota unión con Cristo. 1 Corintios 1:30, 2 Corintios 5: 21. La iglesia participa en la historia de Jesús.

Fuimos, morimos con él, estamos enterrados con él, resucitamos con él.

Ascendimos con él. Nos sentamos con Dios con él. Y hay incluso una sensación de que las Escrituras enseñan en Romanos 8 y Colosenses 3 alrededor del versículo tres, que tal vez hay una sensación de que vamos a volver con él.

Estamos tan unidos a él espiritualmente que nuestra verdadera identidad solo se manifestará cuando él aparezca, y entonces nos manifestaremos con él, Colosenses 3 al principio. La iglesia participa en la historia de Jesús, Romanos 6 al 8, Colosenses 2:20 y Colosenses 3:1 al 4. Judas se regocia de que la iglesia esté compuesta, cito, por aquellos que son llamados, amados por Dios, el Padre, y guardados para Jesucristo. A veces uso una traducción diferente.

Él se regocia porque, bien, ¿quién se llevó a Judas y a Adán? Ah, ahí está Judas. La iglesia está formada por aquellos que son llamados, amados por Dios, el Padre, y guardados para Jesucristo. Como pueblo de Dios, le pertenecemos.

Y, sorprendentemente, él nos pertenece. Eso es lo que significa un pacto. Dios se compromete con su pueblo.

Esto se realizará plenamente solo en los nuevos cielos y la nueva tierra (aún no los nuevos). Después de que Dios nos resucite de entre los muertos, nos glorifique y habite entre nosotros, de manera externa y abierta (Apocalipsis 21:1 al 4). Esa es nuestra historia bíblica. Pasajes clave.

Génesis 12:1 al 3. Éxodo 19:4 al 6. Mateo 5 al 7, Sermón del Monte. Mateo 16:16 al 19. Edificaré mi iglesia, dijo Jesús.

Hechos 2:37 al 47. 1 Corintios 12:14 al 31. Efesios 2:11 al 22.

La iglesia en pasajes seleccionados Introducción. En los siguientes pasajes, bien, bien, bien. En los siguientes pasajes, por la gracia de Dios, Abraham lo conoce, y Dios le promete una tierra, que en última instancia significa la nueva tierra en la que todo el pueblo redimido y resucitado de Dios pasará la eternidad.

Tal como lo prometió, Dios le dio a Abraham y a Sara, que no tenían hijos, un hijo que sería el padre de Jacob, cuyo nombre Dios cambiaría a Israel, y de quien surgiría la nación prometida. Dios prometió bendecir a todos los pueblos a través de Abraham. Esta promesa se cumplió finalmente en Cristo, pues Abraham es el padre de todos los creyentes, independientemente de su etnia, y todos los creyentes son sus hijos.

Después de liberar a Jacob, descendiente de Israel, de Egipto, Dios se encuentra con Moisés en el Monte Sinaí y le dice que le recuerde a Israel que Dios los liberó y que hizo pacto con ellos. Dios promete convertirlos en su propio pueblo que lo adorará y le servirá entre las naciones y los convertirá en una nación piadosa. Dios tiene una misión y planea alcanzar a las naciones a través de su pueblo del pacto.

Resumiré brevemente el contenido de los pasajes especiales antes de analizarlos con más detalle. En el Sermón del Monte, Jesús expone su visión para la nueva comunidad del reino. En las Bienaventuranzas, Jesús asocia el reino de Dios con la pobreza espiritual, el duelo, la mansedumbre, el hambre de piedad, la misericordia, la paz y la persecución.

Jesús dice que para quienes aceptan estas cosas, el reino de los cielos es ahora, y mayores bendiciones vendrán en la consumación futura. Sus discípulos no deben retirarse del mundo ni contaminarse con él, sino que deben perseguir una misión de vida santa y testimonio del evangelio. Después de que Pedro confiesa que Jesús es el Mesías y el hijo de Dios, Jesús declara que Pedro será un líder clave en la construcción de la iglesia de Jesús.

Jesús es el Señor y Mesías que construye su comunidad mesiánica, a la que hará triunfar sobre sus enemigos, incluida la muerte. Al predicar el evangelio, los discípulos invitarán a los creyentes al reino de Dios. Cuando Pedro predica a Cristo crucificado y resucitado en Pentecostés, 3.000 personas creen y son bautizadas.

Lucas explica que la iglesia primitiva estaba dedicada a la instrucción de los apóstoles, la comunión, la Cena del Señor y la oración. La iglesia se caracteriza por el gozo, la alabanza, la buena reputación y el crecimiento. En la salvación, el espíritu une a todos los creyentes con Cristo, haciéndonos parte de su cuerpo para que le pertenezcamos a él y a los demás.

Dios diseñó la iglesia para que estuviera unida y garantiza que los miembros compartan los sufrimientos y las alegrías de los demás. Pablo ordena los regalos según su importancia y muestra algo mejor que los regalos: el amor. Dios envió a su hijo cuya muerte y resurrección hicieron la paz entre Dios y nosotros.

Su obra reconciliadora unifica a los creyentes, judíos y gentiles creyentes, en una nueva humanidad, y juntos entran en una relación con la Trinidad. Génesis 12, del uno al tres. La historia de la redención, esta es una cita, como la de la creación, comienza con la palabra de Dios.

Derek Kidner dice lo mismo en su comentario sobre Génesis en la serie de comentarios sobre el Antiguo Testamento de Tyndale. La historia de la redención, como la de la creación, comienza con la palabra de Dios. Génesis 1 dice que Dios habla y crea la creación, y aquí llama a Abram, padre exaltado, cuyo nombre Dios luego cambia a Abraham, padre de una multitud, Génesis 17:5. Dios le ordena que abandone su hogar en Ur de los caldeos, de los caldeos, y vaya a una tierra que Dios le mostrará, 12:1. A diferencia de su padre, Taré, que adoraba ídolos, Josué 24 :2, Abraham conoce al Dios verdadero debido a su iniciativa misericordiosa.

En los planes de Dios, Abraham se convertirá en el padre de su pueblo. Junto con el único mandato que Dios le da a Abraham, Dios le hace promesas asombrosas. La idea de bendición impregna las promesas y aparece cinco veces.

Estas promesas son fundamentales para todos los tratos de Dios con su pueblo. Dios promete 1) darle a Abram una tierra; 2) hacer surgir de él una gran nación; 3) bendecirlo y engrandecer su nombre; 4) protegerlo; y 5) bendecir, entre comillas, a todos los pueblos de la tierra, entre comillas, por medio de él (Génesis 12:1-3). Estas cinco promesas fundamentales merecen nuestra atención. En primer lugar, Dios le promete a Abraham una tierra.

Esta es la tierra prometida a la que Israel finalmente entrará después de 40 años de vagar por el desierto. Bajo el liderazgo de Josué, Israel desplaza a los cananeos, prácticamente, y posee la tierra, y viviremos en la nueva tierra, Romanos 4:13, en la que todo el pueblo resucitado de Dios pasará la eternidad. Dices, Romanos 4:13, ¿nueva tierra? Oh, sí.

Sí, claro. Del padre Abraham, el padre de los fieles, leemos que la promesa a Abraham y a su descendencia de que sería heredero del mundo no vino por la ley, sino por la justicia de la fe. La promesa es que él será heredero del mundo, de la tierra, que en el Nuevo Testamento se convierte en del mundo.

Viviremos en la nueva tierra, Romanos 4:13, en la que todo el pueblo resucitado de Dios pasará la eternidad, Hebreos 11:10, tanto el pueblo de Dios del Antiguo como

del Nuevo Testamento. En segundo lugar, Dios promete traer una gran nación de Abraham. Esto era humanamente imposible porque Sara era estéril, Génesis 11:30. Bruce Waltke comenta, cita, a través de esta pareja sin hijos, Dios traerá a la existencia una nueva humanidad que nace no de la voluntad de un esposo, sino por la voluntad de Dios, cierra la cita.

Waltke, comentario de Génesis, página 201, por supuesto, se refiere a Juan 1, alrededor del versículo 12. En segundo lugar, Dios promete traer una gran nación de Abraham, como acabo de mencionar. Dios le da a Abraham y a Sara a Isaac, cuyo padre fue Jacob, cuyo nombre Dios cambia a Israel, y de quien Dios trae la nación prometida.

En definitiva, Cristo procede de Israel y es la cabeza de la nueva humanidad que comprende a los judíos y gentiles creyentes, y que tiene sus raíces en la promesa de Dios a Abraham (Gálatas 3:7-9). En tercer lugar, en contraste con los que construyen la Torre de Babel, que buscan hacerse un nombre (Génesis 11:4, que es una cita), Dios le promete a Abraham un gran nombre. De ahí proviene la grandeza. Es un don de Dios.

No lo buscamos. Esto es notable, porque las Escrituras atribuyen grandeza solo al nombre de Dios, con dos excepciones en toda la Biblia. Una es David, Haré de ti un gran nombre, 2 Samuel 7 :9. La otra es el Padre Abraham.

Increíble. ¡Dios mío! En cuarto lugar, Dios promete proteger a Abraham.

Dios bendecirá a su pueblo que bendiga a Abraham y maldecirá a cualquiera que lo trate con desprecio. Esa es una buena póliza de seguro. En quinto lugar, Dios promete bendecir, y cita, a todos los pueblos de la tierra a través de Abraham, Génesis 12.3. Gordon Wenham muestra que hay una acumulación en la bendición de Dios.

Primero, sólo Abraham es bendecido. Luego, él será una bendición, será una bendición. Luego, los que lo bendigan serán bendecidos.

Finalmente, todas las familias son bendecidas por medio de él, por medio de la promesa original de Dios a Abraham, aunque la promesa original de Dios a Abraham es que en ti serán bendecidas todas las familias de la tierra (Génesis 12:3). Más adelante, leemos que serán bendecidas todas las naciones de la tierra (Génesis 18:18, 22:18, 26:4). Sueno como el tipo de la lotería de Missouri. Lo haré de nuevo. Todas las familias se convierten en todas las naciones.

Ambas son ciertas en Génesis 18:8, 22:18 y 26:4. Esta promesa se cumple en última instancia en Cristo, porque Abraham, como se cita, es el padre de todos los que creen, judíos y gentiles, Romanos 4:11 y 12. Él es nuestro padre a los ojos de Dios,

4:17. Por lo tanto, los creyentes en Cristo son hijos de Abraham, hijos de Abraham, Gálatas 3:7, en realidad hijos, y herederos de la descendencia de Abraham según la promesa, eso es una cita, Génesis, Gálatas 3:29. En resumen, Dios le promete a Abraham, cita, haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré grande tu nombre, y Dios lo comisiona, sé una bendición para las naciones. Te bendeciré para que seas una bendición para las naciones.

Abraham es escogido por causa de la misión, como lo ha demostrado el Dr. Wright Christopher Wright en su maravilloso libro, *La Misión de Dios*. Éxodo 19:4 al 6, nuestro segundo pasaje seleccionado. Tres meses después de salir de Egipto, los israelitas llegan al Monte Sinaí en cumplimiento de la promesa de Dios a Moisés, Éxodo 3:12. Él sube a encontrarse con Dios, quien le habla y le dice qué decir al pueblo, como en Éxodo 19:1 al 3. Dios le dijo a Moisés que recordara al pueblo lo que Dios había hecho con los egipcios.

Derrotó a los dioses de Egipto y a Faraón, uno de sus dioses, en las Diez Plagas y destruyó el ejército de Faraón en el mar. Dios señala, y cita, “Os tomé sobre alas de águilas”, Éxodo 19:4. La metáfora del vuelo de un águila resalta la liberación de Dios de su pueblo en el Éxodo. El cuidado de las águilas por sus crías subraya la abundante protección y cuidado de Dios.

En su amor, los ha redimido poderosamente de 430 años de esclavitud en Egipto. Cuando el Señor dice: “Os he traído a mí”, Éxodo 19 :4, habla de entrar en un pacto con los israelitas. Un pacto es una relación formal entre el Dios vivo y su pueblo.

Quiero agradecer la ayuda considerable de Douglas K. Stewart, *Exodus*, New American Commentary. Es excelente. Me muestra cuánto no sé sobre el Antiguo Testamento, pero puedo confiar en personas que sí lo saben.

Aquí, el pacto de Dios se expresa en las palabras: Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo (Levítico 26:12; Jeremías 7:23). Anteriormente, Dios les había dicho quién era él. Ahora les dice quiénes son ellos.

Dios establece los términos de su relación. Encomienda al pueblo que le obedezca y sea fiel a su pacto con él (Éxodo 19:5). A cambio, Dios hace tres grandes promesas a los israelitas. En primer lugar, aunque es el creador de toda la tierra, los convertirá en su única posesión (versículo 5). Aunque todas las naciones pertenecen a Dios, solo los israelitas serán su propio pueblo.

Philip Ryken, *Éxodo, Salvados para la gloria de Dios*, en la serie *Predicando la Palabra* de Crossway, señala que la palabra utilizada para posesión preciada designa la propiedad que pertenece a un rey. Explica que debido a la gracia de Dios, Israel era la propiedad real de Dios, su posesión más preciada. Por supuesto, el rey es dueño de todo en un sentido, pero sus posesiones más preciadas se expresan mediante la

palabra utilizada para Israel como la posesión preciada, la posesión preciada del gran Rey con K mayúscula. En segundo lugar, los israelitas serán un reino de sacerdotes.

Esto se aplica tanto dentro como fuera de Israel. Dentro de la nación, cada israelita debe adorar y servir a Dios. Fuera de Israel, los israelitas deben dedicarse al servicio de Dios entre las naciones como sacerdotes.

El pueblo de Dios no debe ser un pueblo que se aíse del resto del mundo. Más bien, como sacerdotes que se interponen entre Dios y el pueblo, los israelitas deben representarlo ante las naciones. ¿Cómo debe hacer esto Israel? Paul House responde, citando: este ministerio sacerdotal incluía enseñar la palabra de Dios con precisión.

Oseas 4:1 al 14. Malaquías 2:7 al 9. Este ministerio sacerdotal incluía orar por los demás. Jeremías 15:1 al 2. El ministerio sacerdotal de Israel incluía ayudar a la gente a adorar a Dios ofreciendo sacrificios de manera apropiada.

Véase Malaquías 1:6 al 14. En tercer lugar, Israel será la nación santa de Dios. Éxodo 19:6. Como corresponde a un pueblo en comunión con el Dios santo del pacto.

La responsabilidad del pacto de los israelitas, como se establece en Éxodo 21:2-17, abarca todos los aspectos de la vida, incluidos los tratos con Dios, los vecinos y otras naciones. Si los israelitas vivieran a la luz de estas tres promesas, habrían ayudado a transmitir la bendición de Dios a Abraham. Todos los pueblos de la tierra serán bendecidos por medio de ti.

Génesis 12:3. Pedro muestra la continuidad entre el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento y el Nuevo cuando aplica las palabras de Moisés de Éxodo 19:4 a la iglesia. Ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios. 1 Pedro 2:9. Pedro añade, citando, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Cita final. Vivir nuestra identidad como pueblo de Dios es importante. Le da gloria a Dios y es fundamental para Su misión.

En suma, Dios expresa su elección de Israel. Hay un pueblo de alianza, su posesión más preciada, su reino de sacerdotes, su nación santa. La particularidad es sorprendente.

La particularidad es un desliz freudiano. Hay personas peculiares que están bien, y la particularidad es sorprendente. De todas las naciones, tú eres mía, dice Dios.

Más sorprendente aún es que la particularidad de Dios es la base de la universalidad. De entre todos los pueblos, vosotros sois míos, y mía es toda la tierra. Por tanto, seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.

Dios está en una misión y planea alcanzar a las naciones a través de su pueblo del pacto. Ellos darán testimonio de él en sus caminos a través de su distinción como su nación santa. Y darán testimonio de él a través de su proclamación como un reino de sacerdotes, citando, llevando el conocimiento de Dios a las naciones y llevando a las naciones a los medios de expiación con Dios. Christopher Wright, *La misión de Dios* .

Lamentablemente, por supuesto, a medida que se desarrolla la historia del Antiguo Testamento, fallan en gran medida en esa misión. En nuestra próxima conferencia, continuaremos viendo estos pasajes muy especiales sobre el pueblo de Dios la próxima vez en el Nuevo Testamento.

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las Doctrinas de la Iglesia y los Últimos Tiempos. Esta es la sesión 1, La historia bíblica y pasajes clave.